LAS RELACIONES COMERCIALES DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA, 1976-1982

ISABEL TURRENT

INTRODUCCIÓN

DESDE SU LLEGADA AL PODER en 1976, el gobierno de José López Portillo anunció que el comercio exterior sería una pieza clave de la política económica del régimen. Las relaciones comerciales de México empezaron a girar en torno a la exportación de hidrocarburos provenientes de los enormes yacimientos recién descubiertos en el sureste del país.

La "petrolización" del comercio mexicano tuvo gran impacto tanto en la estructura del intercambio comercial como en la elección de mercados. Al centrar el comercio del país en los hidrocarburos, se descuidaron las exportaciones tradicionales —café, tomate, algodón— y las ventas de productos manufacturados.

En cuanto a los mercados, el intercambio de México con el exterior se encauzó naturalmente hacia los países consumidores de petróleo —Estados Unidos, Japón, España, Brasil— e hizo a un lado tanto a aquellos países que compraban otros productos mexicanos como a los posibles mercados para bienes manufacturados.

De hecho, muchos de los resultados de la estrategia económica del gobierno, especialmente la inflación interna aunada a la decisión de no devaluar el peso a mediados del sexenio, restaron competitividad a todas las exportaciones no petroleras de México. La sobrevaluación del peso abarató los bienes del exterior y elevó artificialmente el precio de los productos mexicanos.

El presente trabajo pretende analizar el impacto de estas tendencias en el comercio de México con los países de América Latina. Estudia, sobre todo, el efecto del incremento de las exportaciones petroleras en el intercambio comercial con los países del área: el hincapié en el comercio con países consumidores de petróleo, en detrimento de las naciones productoras de hidrocarburos, así como el desinterés en participar en las organizaciones multilaterales que agrupan a los países latinoamericanos.

Por último, analiza la forma como las ventas de petróleo y los acuerdos con base en el comercio de hidrocarburos, permitieron a México ejercer un liderazgo político sin precedentes en Centroamérica y en el Caribe.

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

El intercambio comercial de México con el exterior y dentro de él la relación comercial con América Latina fueron resultado del modelo de desarrollo adoptado por el gobierno de José López Portillo. Frente a la crisis económica en que llegó al poder y ante la alternativa de aplicar una política de reajuste para reestablecer el equilibrio monetario y financiero, el nuevo gobierno optó por una política de aumento del gasto público y del financiamiento externo. El comercio exterior ocupó muy pronto un lugar clave en el proyecto económico del régimen. El gobierno no se propuso la diversificación del comercio y la apertura de nuevos mercados para los productos mexicanos, sino que montó la maquinaria exportadora del país sobre un solo producto, que debía proveer de divisas suficientes como para remediar todos los males económicos del país: el petróleo. Una considerable proporción de los créditos externos empezaron a dirigirse a la explotación apresurada de los vastos recursos petroleros del país. Sustentado en óptimas proyecciones de los precios en el mercado internacional de hidrocarburos, el gobierno decidió convertir a México en un creciente exportador de petróleo. Los resultados de esta estrategia fueron visibles desde 1977. En ese año la tasa de crecimiento de la producción de hidrocarburos fue de 22% y el aumento en la producción destinada a la exportación de 53%. México llegó a exportar casi 300 000 barriles diarios. Así, a pesar de las continuas profesiones de que México evitaría la "venezolización", tan sólo entre 1976 y 1977 las exportaciones petroleras pasaron a ser del 16% al 22% del comercio total de México. Para 1978, la producción petrolera llegó a 1.2 millones de barriles diarios (23.5% más que en 1977) y las exportaciones alcanzaron la cifra de 365 000 b/d. En el curso de 1979, México llegó a exportar un millón de b/d, en 1981, 1 098 millones de b/d y en los primeros tres trimestres de 1982, 1 093 millones de b/d.¹

La "petrolización" del comercio exterior mexicano, visible desde los primeros años del gobierno de López Portillo, centró la atención de México en los países industrializados que adquirirían la mayor parte de las exportaciones de petróleo: Estados Unidos, España, Japón e Israel, entre otros. Las relaciones económicas y comerciales con Latinoamérica tendieron, naturalmente, a ocupar un lugar secundario.

LA DESINTEGRACIÓN DE LA ALALC

El comercio de México con América Latina fue resultado de otros factores además de la evolución de la economía mexicana y la tendencia a centrar el comercio exterior en los hidrocarburos.

¹ Naciones Unidas. *Economic Survey of Latin America*, 1977 p. 325, NU, CEPAL. *Economic Survey of Latin America*, 1978 Vol. II, p. 613, y "Exportaciones mexicanas de petróleo". *Boletín informativo del sector energético*. Año 6, No. 9, septiembre 1982, cuadro pp. 21 y 22.

Entre 1977 y 1979, las ligas comerciales entre los países del continente reflejaron el resquebrajamiento de los procesos de integración, especialmente la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que acabó por ser disuelta en 1979. Los tres primeros años del sexenio de López Portillo coincidieron con los últimos tres de ALALC. Las dificultades económicas que enfrentaban los países latinoamericanos se tradujeron en la renuencia de muchos de ellos a "adquirir o renovar los compromisos de carácter supranacional"² Ello acentuó las dificultades que sufría ALALC desde fines de los sesenta: la imposibilidad de liberar lo esencial del comercio recíproco, la inmovilidad del proceso negociador de Listas Nacionales, la proliferación de disposiciones violatorias al Tratado de Montevideo, el descontento de los países de menor desarrollo, relativo a que no habían recibido los beneficios esperados, y el desinterés de los tres grandes —Brasil, Argentina y México— en perfeccionar el proceso de integración.³ Al iniciar su gobierno, José López Portillo se había propuesto convertir al país en un "sólido exportador y un importador racional". Para ello, se había pensado aplicar un programa de "racionalización del proteccionismo" que implicaba, a grandes rasgos, la liberalización de importantes sectores del comercio y el estímulo a los exportadores mexicanos mediante el otorgamiento de CEDIS y facilidades para el desarrollo de industrias exportadoras (a través, por ejemplo, de ayuda fiscal, subsidios hasta de 40% a la importación de maquinaria y equipo, y una disminución de 10% en el impuesto sobre el ingreso y del 10% de la inversión en maquinaria nueva).⁴

Esta política hubiera favorecido a la ALALC y ayudado a su fortalecimiento. Su fracaso fue, en parte, la contribución de México entre 1976 y 1979 a la desaparición de la ALALC. Para 1980, México seguía siendo uno de los países en vía de desarrollo más proteccionistas,⁵ un exportador centrado cada vez más en un solo producto, el petróleo, y todo menos un importador "racional".

Por otra parte, México le dio también la espalda al multilateralismo en sus relaciones comerciales con Latinoamérica y siguió desarrollando su comercio sobre todo en el marco de las relaciones bilaterales. No es exagerado afirmar —como lo muestra el cuadro 1— que México utilizó siempre la ALALC de manera marginal y que esta tendencia se mantuvo durante el gobierno de López Portillo.

Desde principios del sexenio, el comercio mexicano con Latinoamérica se dirigió a dos grandes áreas. La primera conformada por Centroamérica, el Caribe, Argentina y Brasil; la segunda, por el resto de los países del continente.

² *Comercio Exterior* Edit. Vol. 28, núm. 1, enero 1978, p. 8.

³ David Ibarra. "Notas sobre la integración latinoamericana" *Comercio Exterior*. Vol. 30, núm. 12, dic. 1980, pp. 1401-1409 y Eduardo Alcaraz Ortiz. "Perspectivas de la ALALC". *Comercio Exterior*. Vol. 29, núm. 6, junio 1979, pp. 621-625, pp. 621-622.

⁴ U.N. *Economic Survey of Latin America*. 1977. *Op. Cit.* pp. 327 y 329.

⁵ "Is Free Trade Dead?" *The Economist*. Vol. 285, # 7269 70 p. 77.

Cuadro 1.
Comercio intrarregional de la ALALC
(Porcentajes)

<i>Países</i>	<i>1962-1964</i>		<i>1976</i>		<i>1977</i>	
	<i>Expor- tación</i>	<i>Impor- tación</i>	<i>Expor- tación</i>	<i>Impor- tación</i>	<i>Expor- tación</i>	<i>Impor- tación</i>
<i>Países de mayor desarrollo relativo</i>	52.6	58.8	54.4	49.2	56.2	46.9
Argentina	31.4	22.1	22.0	17.0	23.5	16.9
Brasil	15.9	35.0	25.7	27.1	25.4	25.8
México	5.3	1.7	6.7	5.1	7.3	4.2
<i>Países de mercado insuficiente</i>	41.6	30.4	32.2	37.3	30.8	40.6
Colombia	1.4	3.3	6.7	3.3	5.9	4.1
Chile	8.0	15.4	12.1	14.3	11.6	13.0
Perú	9.3	8.2	4.6	8.4	4.9	7.6
Venezuela	22.9	3.5	8.8	11.3	8.4	15.9
<i>Países de menor desarrollo relativo</i>	5.8	10.8	13.4	13.5	13.0	12.5
Bolivia	0.5	1.5	3.7	4.3	2.9	3.4
Ecuador	1.3	1.4	6.0	2.9	4.9	3.1
Paraguay	1.9	1.3	1.0	1.9	1.3	2.1
Uruguay	2.1	6.6	2.7	4.4	3.9	3.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: René Villareal y Rocío de Villareal. "El comercio exterior y la industrialización de México a la luz del nuevo GATT". *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 2, febrero 1980, pp. 142-155, p. 149.

AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

América Central se convirtió en una región clave, no sólo en las relaciones comerciales de México con Latinoamérica, sino también en el diseño de una nueva política exterior.

La diplomacia mexicana hacia los países de Centroamérica cambió radicalmente a partir de mayo de 1979 cuando el gobierno mexicano rompió relaciones con el gobierno nicaraguense de Anastasio Somoza y, con ello, acabó también con la tradición juricista que había enmarcado por años a la política exterior de México. Como lo ha señalado Mario Ojeda, la decisión se fundamentó en un argumento novedoso: los "actos políticos" del gobierno de Somoza.⁶

México mantuvo durante el resto del sexenio una participación política activa en la zona. En julio de 1979, al triunfo de la revolución en Nicaragua, México se convirtió en el "protector internacional del nuevo gobierno".⁷ A partir de 1980, con la escalada de la revolución en El Salvador, el gobierno mexicano intervino en el conflicto mediante proposiciones concretas y la emisión, en agosto de 1981, de un comunicado conjunto con Francia que reconocía como "fuerzas políticas representativas a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas".⁸

Una de las consecuencias más importantes de los sucesos centroamericanos para México fue que éstos resaltaron "la importancia político-estratégica que el área. . . tiene para el país".⁹ Ello repercutió también en el área económica y afectó la evolución de las ligas comerciales de México con los países centroamericanos durante la segunda mitad del sexenio de López Portillo. En efecto, hasta la caída de Somoza el comercio con los principales países de la región fue errático, reducido y variable. Las exportaciones de México a Nicaragua, por ejemplo, fluctuaron entre 1974 y 1978 entre un mínimo de 8.1 millones de dólares y un máximo de 13.9 en 1977 y en el curso de los primeros 8 meses de 1979, crecieron sólo 3.2 millones de dólares, cifra más reducida aun que la del mismo periodo en 1978: 7.3 millones de dólares.¹⁰ El comercio con El Salvador mostró, en esos primeros años del régimen, una tendencia parecida: en 1976 las exportaciones mexicanas a El Salvador eran del monto de 10.4 millones de dólares, 16 en 1977 y 24.2 en 1978. El signo de las relaciones comerciales entre los dos países era su bajo nivel, "variable de un año a otro", y "la falta de una tendencia definida a la expansión".¹¹

⁶ Mario Ojeda. "La política de México hacia Centroamérica en el contexto de las relaciones México-Estados Unidos" mimeografiado. 38 pp., p. 9.

⁷ *Ibidem*, p. 13.

⁸ *Ibidem*, pp. 16.

⁹ *Ibidem*, pp. 10.

¹⁰ "Intercambio comercial México-Nicaragua", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 11, nov 1979, p. 1293.

¹¹ "Intercambio comercial México-El Salvador", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 5, mayo 1979, p. 608.

Las exportaciones mexicanas a los países del Mercado Común Centroamericano (MCCA) tampoco se habían diversificado. De las exportaciones totales de manufacturas a Latinoamérica, Nicaragua importó en 1978 tan sólo .03% del total, Costa Rica .36% y nada El Salvador.¹²

El vuelco en las relaciones comerciales de México con estos países ocurrió en 1979. En el ámbito económico, al igual que en el político, el cambio en la actitud de México frente a Centroamérica fue activado por dos factores: los acontecimientos políticos en la zona y el nuevo papel de México como exportador de petróleo. Los hidrocarburos empezaron a ser cada vez más importantes en el comercio de México con Centroamérica y, por añadidura, con el Caribe, a partir de la firma del Acuerdo de San José el 3 de agosto de 1980, y su renovación en agosto de 1982.¹³ A través de este acuerdo, México y Venezuela se comprometieron "a financiar 30% de las facturas petroleras de los países beneficiarios a un plazo de cinco años y a una tasa de inversión de 4%".¹⁴ Si la inversión se dirigía a proyectos prioritarios, los préstamos se extenderían a 20 años y la tasa de interés se reduciría a 2% anual. Las partes firmantes prometieron suministrar petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe hasta por 160 000 barriles diarios.

El monto de las exportaciones mexicanas de petróleo a los países del Acuerdo de San José en miles de barriles diarios y en millones de dólares puede apreciarse en los cuadros 2 y 3.

ARGENTINA Y BRASIL

Dentro de los países de la ALALC, México había dado tradicionalmente prioridad a sus relaciones comerciales con los dos grandes del Cono Sur: Argentina y Brasil. Pero durante el sexenio del presidente López Portillo, la importancia de Brasil como mercado y fuente de productos manufacturados fue mayor, con mucho, que la de Argentina. Nuevamente, la concentración del comercio mexicano en el petróleo a partir de 1977 fue una de las causas fundamentales. Brasil se convirtió —como se verá— en uno de los principales importadores de petróleo mexicano, mientras que Argentina no figura en los cuadros consultados ni como importador menor de hidrocarburos mexicanos. El comercio mexicano con la Argentina se canalizó además, en mucho mayor medida que con otros países, dentro del ámbito de la ALALC y posteriormente de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Argentina mantuvo una activa participación dentro de los diferentes mecanismos de liberación de la ALALC: para 1979, era el

¹² Datos proporcionados por la doctora Alicia Puyana.

¹³ "Renovación del Acuerdo de San José", *Boletín Informativo del sector energético*, año 6, núm. 7, julio 1982, p. 1.

¹⁴ Gustavo Mohar, "Últimos acontecimientos en la integración y cooperación económica en América Latina. Algunas ideas para la acción", *Economía de América Latina*, CIDE, primer semestre, 1982, núm. 8, pp. 47-57, p. 54.

Cuadro 2.
México: volumen de las exportaciones de petróleo crudo a países de Centroamérica
y del Caribe, 1981-1982
(miles de barriles diarios)

	<i>Volumen contractual</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>		<i>Julio 1982</i>	<i>Segundo año del Acuerdo</i>
			<i>I trimestre</i>	<i>II trimestre</i>		
<i>Total</i>	76.5	45.8	58.5	50.9	40.5	49.0
Barbados	1.0	-	-	-	-	-
Costa Rica	7.5	5.4	2.5	2.5	6.6	4.2
El Salvador	7.0	5.6	5.8	2.9	8.0	5.6
Guatemala	8.5	5.9	4.2	6.1	3.1	5.1
Honduras	6.0	0.5	-	-	-	-
Jamaica	13.0	7.5	10.4	8.4	-	7.5
Nicaragua	7.5	6.3	5.8	11.4	-	7.1
Panamá	12.0	8.2	12.0	11.9	11.7	9.9
República Dominicana	14.0	6.4	17.8	7.7	11.1	9.6
Memorándum						
Haití	3.5	0.9	-	-	-	-

Cuadro 3.
México: valor de las exportaciones de petróleo crudo a países de Centroamérica
y del Caribe, 1981-1982
(millones de dólares)

	<i>1 9 8 2</i>				
	<i>1 9 8 1</i>	<i>I trimestre</i>	<i>II trimestre</i>	<i>Julio 1 9 8 2</i>	<i>Segundo año del Acuerdo</i>
<i>Total</i>	581.9	166.4	140.2	42.2	569.2
Barbados	-	-	-	-	-
Costa Rica	72.2	7.3	7.2	6.7	51.3
El Salvador	75.4	17.6	8.7	8.1	69.8
Guatemala	75.5	12.4	17.2	3.1	59.8
Honduras	7.2	-	-	-	-
Jamaica	90.3	28.2	21.5	-	81.5
Nicaragua	83.5	17.5	33.7	-	86.8
Panamá	100.6	32.9	31.1	13.9	112.1
República Dominicana	77.2	50.5	20.8	10.4	107.9
Memorándum					
Haití	11.3	-	-	-	-

Fuente: Boletín Informativo del Sector Energético, año 6, núm. 9, sept. 1982. p. 2.

país que había incorporado un mayor número de concesiones en su Lista Nacional.¹⁵ En consecuencia, una gran proporción del comercio entre México y Argentina se llevó a cabo con concesiones preferenciales. Para 1976, 96% de las exportaciones mexicanas a la Argentina estaba cubierto por concesiones.¹⁶

El saldo del comercio entre los dos países ha sido siempre deficitario para México y la tendencia se mantuvo entre 1976 y 1982.

El comercio de México con la Argentina es además un ejemplo de la poca importancia que se otorgó a la expansión de las exportaciones no petroleras en Latinoamérica. Las ventas mexicanas a la Argentina mostraron una tendencia a la baja durante los años en estudio. En 1974 eran de 40.3 millones de dólares, en 1977 y 1978 se redujeron a 32 millones y entre enero y agosto de 1982 alcanzaron tan sólo la cifra de 25 millones de dólares.¹⁷ Las importaciones, por el contrario fueron de 55.6 millones en 1976 y se elevaron a 80.1 y 96.8 millones de dólares en 1977 y 1978, respectivamente.¹⁸

A diferencia del comercio México-Argentina, la relación comercial mexicano-brasileña se expandió notablemente entre 1976 y 1982. El intercambio entre los dos países se dirigió primordialmente a bienes no incluidos dentro de las concesiones de la ALALC. Aunque Brasil incorporó hasta 1978, 1 976 concesiones en su Lista Nacional —lo que representaba 16.7% de todas las concesiones otorgadas por los países miembros, porcentaje sólo superado por Argentina (16.8%) y mayor al de México (10.9%),¹⁹ la mayoría favorecían a los países de menor desarrollo relativo del área (Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay). A pesar de ello, y de que algunas medidas proteccionistas que acompañaron la vuelta al bilateralismo de los países de ALALC incluyendo a Brasil, lesionaron "directamente a algunas de las exportaciones mexicanas",²⁰ el comercio de México con Brasil aumentó entre 1976 y 1982. De 1975 a 1978 las exportaciones mexicanas a Brasil se elevaron de 91.2 a 164.9 millones de dólares; en 1979 se redujeron a 143.4 millones de dólares (véase el cuadro 4) pero a partir de esa fecha mostraron una tendencia ascendente que culminó en 1982. Entre enero y agosto del 82 México exportó a Brasil bienes por 464 millones de dólares.²¹ El porcentaje de las ventas mexicanas en el exterior correspondiente a Brasil se elevó así,

¹⁵ "Intercambio comercial México-Argemina", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 7, julio, 1979, p. 819.

¹⁶ Diana Tussie, "Nuevas rutas de la integración latinoamericana. De la sustitución de importaciones a la eficiencia mercantil", *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 12, diciembre, 1981, pp. 1397-1403, p. 1398.

¹⁷ "Creció el superávit mexicano ante los países miembros de ALADI: SPP", *Unomásuno*, noviembre 16, 1982, p. 10.

¹⁸ "Intercambio comercial México-Argentina", *op. cit.*, p. 820.

¹⁹ "Intercambio comercial México-Brasil", *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 10, octubre, 1978, p. 1289.

²⁰ *Ibidem*, p. 1290.

²¹ "Intercambio comercial México-Brasil", *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 10, octubre, 1980, p. 1161 y "creció el superavit mexicano. . .", *op. cit.*, p. 10.

Cuadro 4.
Balanza Comercial de México con Brasil
 (Miles de dólares)

Años	Valor	Exportación ^a		Importación		Saldo
		Variación % anual	Valor	Variación % anual	Valor	
1975	91 176		97 764			-6 588
1976	161 315	76.9	118 364	21.1		42 951
1977	163 463	1.3	129 997	9.8		33 951
1978b	164 861	0.9	135 416	4.2		29 445
1979b	143 378	- 13.0	279 016	106.0		-135 638
Enero-junio^b						
1979	64 446		104 904			-40 458
1980	149 475	131.9	165 389	57.7		-15 914

^a Incluye revaluación.

^b Cifras preliminares.

Fuente: Dirección General de Estadística, SPP.

de 1.1% en 1970, a 2.6% en 1980 y 3.9% en 1981.²² Brasil se convirtió en el principal mercado para los productos mexicanos dentro de los países de la ALADI y absorbió, además, un alto porcentaje de las manufacturas que México vende a la región. Esta cifra pasó de 48.69% en 1977, a 71.49% en 1978, y a 72.29% en 1980.²³

El crecimiento y mayor diversificación del comercio mexicano con Brasil frente a otras naciones latinoamericanas, entre 1976 y 1982, se debió en gran parte, a que México realizó un esfuerzo especial en promoverlo. En noviembre de 1979, se reunió en Brasilia la Comisión Mixta de Coordinación brasileño-mexicana. Los temas tratados fueron el antecedente de los acuerdos y convenios que se firmaron durante la visita del presidente López Portillo a Brasil en julio de 1980. Los acuerdos bilaterales abarcaron una gran cantidad de productos: establecieron la cooperación en la producción de minerales de hierro, bauxita y alúmina, azufre, bienes de capital, azúcar y otros.

En el renglón del intercambio entre los países,

se convino en que las representaciones de las instituciones financieras faciliten la expansión de los flujos de comercio bilateral y se recomendó la concesión de líneas de crédito recíprocas para promover la expansión del intercambio.²⁴

²² "Paulatinamente las exportaciones mexicanas se han diversificado y reducido a las ventas a EU", *Unomásuno*, julio 16, 1982, p. 10.

²³ Datos proporcionados por la doctora Alicia Puyana.

²⁴ "Intercambio comercial México-Brasil", *Comercio exterior*, vol. 30, *op. cit.*, p. 1166.

Sin embargo, el acuerdo concreto más importante se refirió al petróleo. México se comprometió a abastecer a Brasil, además de fertilizantes, concentrados de cobre y zinc, de petróleo. El gobierno mexicano ofreció incrementar los suministros de 20 000 a 50 000 barriles diarios a partir de 1981.²⁵

Las exportaciones mexicanas de petróleo al Brasil pasaron a ocupar inmediatamente un papel central. En 1981 y 1982 fue el quinto país entre los importadores de petróleo mexicano con el volumen siguiente:

Exportaciones trimestrales de crudo a Brasil 1981 y primeros 3 trimestres de 1982 (miles de barriles diarios).

	Total	1981			1982			
		I	II	III	IV	I	II	III
<i>Total</i>	1 098.0	1 112.7	1 243.1	901.7	1 136.4	1 093.3	1 473.5	1 676.8
<i>Brasil</i>	51.7	52.2	60.8	39.7	54.1	48.4	58.4	59.7

Fuente: Boletín informativo del sector energético, año 6, núm. 9, septiembre 1982. Cuadro p. 22.

En suma, visto aisladamente, el intercambio de México con Brasil evolucionó satisfactoriamente entre 1976 y 1982. Cabe apuntar sin embargo, que en el contexto del comercio regional entre los países latinoamericanos, México fue perdiendo terreno frente al Brasil conforme se "petrolizaba" su relación con el exterior. Con excepción de Centroamérica y el Caribe, Brasil diversificó su comercio hacia el resto de los países latinoamericanos y estrechó relaciones con los miembros del Grupo Andino y el resto de ALALC y posteriormente ALADI. Mientras las manufacturas mexicanas perdían terreno, en gran parte como resultado de la sobrevaluación del peso, Brasil fue invadiendo con sus productos manufacturados a los demás países latinoamericanos.²⁶

COMERCIO CON LOS OTROS PAÍSES DE ALALC. APARICIÓN DE LA ALADI

El comercio de México con el resto de los países de ALALC fue muy inferior al intercambio con Centroamérica, El Caribe, Argentina y Brasil. Ello a pesar de que a partir de 1976 el comercio mexicano, con ALALC y posteriormente ALADI, arrojó un superávit para México. En miles de dólares, el resultado del intercambio con ALALC entre 1974 y 1977 tuvo los siguientes resultados para México:

²⁵ *Ibidem*, p. 1 165.

²⁶ Françoise Fanon. "Presencia de México y Brasil en América Latina. Análisis de su Comercio Exterior", mimeografiado, 23 pp.

	1974	1975	1976	1977
ALALC	-25 790	-145 562	74 311	130 953

Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior. *Anuario de Comercio Exterior de México. 1974-1977*. México, 1980. Cuadro III - 1 p. 61.

El superávit se mantuvo entre 1977 y 1982. Entre enero y agosto del último año del sexenio, México importó tan sólo 299 millones de dólares en mercancías provenientes de los países de ALADI; mientras que sus ventas se elevaron a 674 millones de dólares.²⁷ No obstante, como se ha señalado, este comercio se concentró crecientemente en unos cuantos países de la región. En estos meses de 1982, Brasil llegó a absorber 68% de las ventas mexicanas a ALADI. En orden decreciente, los otros importadores de importancia entre las naciones de ALADI fueron Uruguay, que adquirió mercancías por 78 millones de dólares (11.6% del total), Venezuela, 39 millones (5.8%), Colombia 26 (4%), Argentina, 25 millones de dólares (3.7%) y Perú, que importó productos por 19 millones de dólares que representaron 2.9% del total de las exportaciones mexicanas a ALADI.²⁸ Sin embargo, si hacemos a un lado los casos de Argentina y Brasil, el intercambio con el resto de los países mencionados no implica que para 1982 México hubiera emprendido una ofensiva exportadora hacia las naciones de ALADI. Parte del comercio con Uruguay, por ejemplo, se había concentrado en el petróleo. En los tres primeros trimestres del año, Uruguay se convirtió en el segundo comprador de petróleo mexicano entre los países de ALADI: importó casi 20 000 barriles diarios.²⁹ El comercio con Colombia mantuvo su tendencia errática y aun a la baja: la cifra de 1982 era aun inferior a la de 1974. En este año México exportó a Colombia 33.4 millones de dólares, que se habían reducido para 1977 a 32.3 millones.³⁰ De hecho, el comercio con el Grupo Andino en su conjunto mantuvo la tendencia a la baja que había mostrado entre 1976 y 1978: el porcentaje exportado por la subregión a México entre los países de ALALC en estos años se redujo de 35% en 1976, a tan sólo 14% en 1977 y a 13% en 1978 (en comparación al de Brasil que se elevó de 24 a 40% en ese mismo periodo). El porcentaje importado por el Grupo Andino de México en esos años, descendió también: fue de 34% en 1976, de 25% en 1977 y se elevó ligeramente a 28% en 1978.³¹

²⁷ "Creció el superávit mexicano ante los países miembros. . .", *op. cit.* p. 10.

²⁸ *Ibidem*, p. 10.

²⁹ *Boletín informativo del sector energético*, año 6, núm. 9, *op. cit.*, cuadro p. 22.

³⁰ "Intercambio comercial México-Colombia", *Comercio exterior*, voi. 28, núm. 5, mayo 1978, p. 628.

³¹ "Informe mensual de la integración latinoamericana", *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 4, abril, 1981, pp. 442, cuadros 3 y 4.

LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (ALADI): PERSPECTIVA DEL INTERCAMBIO DE MÉXICO CON ALADI

El tratado constitutivo de la ALADI se firmó el 12 de agosto de 1980 en Montevideo. La creación de la nueva Asociación reconoció la necesidad de flexibilizar los mecanismos de integración en Latinoamérica. A diferencia de la ALALC, ALADI no estableció plazos ni obligaciones rígidas para el cumplimiento de sus metas. Es más bien un marco dentro del cual los países miembros pueden emprender acciones de cooperación y complementación económica a través de acuerdos bilaterales. La laxitud de los mecanismos de ALADI fue resultado de las arduas negociaciones que precedieron a su aparición entre dos grupos de países que sostenían posiciones encontradas: el grupo Andino por una parte y Argentina, Brasil, México, Chile, Paraguay y Uruguay, por otra. De acuerdo con Alicia Puyana:

La primera corresponde a las prioridades del Grupo Andino de consolidar su propio sistema; la segunda es relativamente liberal y se compone, exclusivamente, de acuerdos comerciales del más amplio rango. El resultado final (el Tratado mismo) muestra que fue la posición liberal la que prevaleció, atemperada por las normas de tratamiento preferencial a los países de menor desarrollo relativo.³²

El único punto en común entre ALALC y ALADI es la proposición de que se establezca a largo plazo un mercado común latinoamericano "y la promoción de la integración económica como vía para promover el desarrollo de los países".³³

El mecanismo central de ALADI son los acuerdos de alcance parcial con la participación de dos o más países miembros, y no de la totalidad de ellos. Mientras que las bases jurídicas de la ALALC exigían principios de multilateralidad para los acuerdos comerciales, la ALADI propicia el establecimiento de acuerdos bilaterales o parciales con la sola condición de que el instrumento permanezca abierto a otros socios.³⁴

Los países miembros acordaron también mantener en vigencia por un año las preferencias comerciales multilaterales que se otorgaron los países de la ALALC. La negociación sobre este punto, el llamado "patrimonio histórico de la ALALC", constituido por las numerosas concesiones que conformaban las Listas Nacionales, listas especiales en favor de los países de menor desarrollo relativo y los acuerdos de complementación, ha sido difícil. Los países andinos han aducido que las condiciones de ALALC

³² Alicia Puyana, "De la ALALC y el Grupo Andino a la ALADI: de la cooperación integral al bilateralismo comercial". *Economía de América Latina*, CIDE, primer semestre de 1982, núm. 8, pp. 27-46, p. 42.

³³ *Ibidem*, p. 43.

³⁴ "Informe mensual de la integración latinoamericana", *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 5, mayo, 1981, pp. 691-692 y *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 6, junio de 1981, pp. 693.

quedaron sin vigencia en diciembre de 1980, cuando terminó el programa de liberación de la Asociación. Los otros miembros han planteado la vigencia plena de las desgravaciones ya negociadas.³⁵

En suma, ALADI enfrenta la falta de consenso que acabó con la ALALC y que bien puede convertirla en una organización decorativa sin ninguna eficacia. Alicia Puyana ha señalado otras desventajas de la nueva organización: es un mecanismo "pasivo" ante la crisis mundial.

que en esencia, se reduce a institucionalizar, sin normalizar las relaciones comerciales "reales" entre los países latinoamericanos.³⁶

ALADI dejó a un lado problemas como la necesidad de establecer una política común frente a las inversiones extranjeras, ante el flujo de importaciones del exterior, y dificultades relacionadas con el desequilibrio y la acumulación "de los efectos del crecimiento derivables del comercio exterior con los países de mayor potencial exportador".³⁷

CONCLUSIONES

El descubrimiento de ricos yacimientos petroleros y su explotación apresurada durante el sexenio de José López Portillo modificó la estructura del comercio exterior de México. El intercambio comercial se centró crecientemente en los hidrocarburos y se descuidó la promoción de otras exportaciones, especialmente de aquellos productos manufacturados que no forman parte del flujo tradicional de las exportaciones mexicanas.

Los productos que conforman estas exportaciones tradicionales como el café, tomate y algodón aumentaron su valor en los primeros dos años del sexenio debido a una favorable alza de sus precios en los mercados internacionales. A partir de 1977, los precios de estos productos bajaron y el peso sobrevaluado restó competitividad a las manufacturas en el exterior, mientras las importaciones crecían. Esta situación fue descrita por el propio Presidente en su quinto informe de gobierno: "Desde 1978, el comercio exterior de México se ha caracterizado por el crecimiento de las importaciones y el debilitamiento de las exportaciones de manufacturas. . . Lo anterior se refleja en el déficit comercial (3 265 millones de dólares. . .)".³⁸

Esta situación acentuó el carácter monoexportador del comercio del país. El petróleo ocupó un porcentaje cada vez mayor de las ventas totales en el exterior. El debilitamiento de los otros renglones del comercio mexi-

³⁵ A. Puyana, *Op. Cit.*, p. 46. Los países andinos miembros de ALADI son: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Los otros seis son: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay y Uruguay.

³⁶ *Ibidem*, p. 43.

³⁷ *Ibidem*, p. 43.

³⁸ José López Portillo, "Quinto informe presidencial" en *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 9, septiembre, 1981, p. 1060.

cano tuvo una segunda consecuencia negativa: fortaleció la concentración de las ventas mexicanas en Estados Unidos, que —siguiendo la tendencia general— se centraron también en los hidrocarburos. En 1980 Estados Unidos absorbió 65.8% de las ventas mexicanas en el exterior³⁹ y para 1981 las dos terceras partes de esas exportaciones estaban constituidas por petróleo.⁴⁰ De hecho, México vendió a Estados Unidos entre 84.2% del total de sus exportaciones de petróleo crudo en 1979, y 49.8% en 1981.⁴¹

Esta evolución del comercio exterior de México afectó directamente la relación comercial del país con América Latina. México no pretendió diluir, aunque fuese pálidamente, la concentración del comercio en Estados Unidos a través de la búsqueda de nuevos mercados en Latinoamérica. No intentó tampoco diversificar su comercio con la región. Por el contrario, México expandió sus relaciones comerciales con Centroamérica, el Caribe y Brasil, con base en el nuevo papel político que la riqueza petrolera parecía otorgarle y utilizando a los hidrocarburos como producto principal en el intercambio con esos países. Aquellas naciones que no adquirieron primacía entre las metas de la diplomacia mexicana —como Nicaragua o El Salvador— o que no se convirtieron en importadores considerables de petróleo mexicano —como Brasil— fueron descuidadas como mercados para los productos mexicanos en el exterior.

México siguió mostrando preferencia por comerciar con base en acuerdos bilaterales más que dentro del marco de organismos multilaterales. Esta preferencia fue evidente durante las negociaciones que precedieron al nacimiento de ALADI: México se sumó a los países que abogaron por la constitución de una asociación flexible con poco poder para imponer decisiones colectivas sobre sus miembros individuales. Dentro de ALADI, el gobierno mexicano siguió con la misma política comercial que había mantenido con los países de la ALALC: frente a la baja de los precios del petróleo, de los productos de exportación tradicionales y la poca competitividad de las manufacturas mexicanas —debida, en gran parte, a la sobrevaluación del peso— el gobierno se concentró aún más en incrementar las ventas de petróleo, con la consecuente distorsión de la corriente comercial del país.

El comercio exterior es una importante fuente de divisas y uno de los medios para paliar la inminente reducción de la demanda interna y su impacto negativo sobre la productividad del país, al abrir los mercados externos a los productos mexicanos. El gobierno actual no podrá recurrir a la panacea del petróleo en un momento en que el mercado internacional es presa del caos y los países de la OPEP se han visto obligados a reducir el precio de los hidrocarburos. Es indispensable que se aproveche la enorme ventaja que representa —al menos a corto plazo— la devaluación del peso

³⁹ "Paulatinamente las exportaciones. . .", *op. cit.* p. 10.

⁴⁰ "Exportaciones mexicanas de petróleo". *Boletín informativo del sector energético, op. cit.* p. 20.

⁴¹ *Ibidem*, cuadro 2, p. 20.

mexicano y se intente incrementar y diversificar el comercio exterior del país. América Latina es un posible mercado para los productos mexicanos. El nuevo marco de la ALADI, podría ser utilizado para multiplicar acuerdos bilaterales de comercio, que podrían contribuir a resolver los graves problemas de la economía mexicana.